

## El cambio climático como lucha de clases

---

ANDRÉS LOMEÑA :: 29/01/2025

Entrevista con Matthew T. Huber :: El futuro de la revolución pasa por entender que el cambio climático implica el fortalecimiento de la conciencia y de las organizaciones obreras

El cambio climático es una cuestión de clase porque una parte importante de la culpa de las emisiones recae sobre una minoría empresarial. Según el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC), la producción eléctrica y térmica supone un veinticinco por ciento de los gases de efecto invernadero en emisiones directas; por su parte, el sector industrial representa más de un cincuenta por ciento del consumo global de energía, según la *Energy Information Agency* (2018).

Por tanto, la crisis climática no se solucionará con mejoras graduales en nuestros estilos de vida ni con donaciones puntuales para compensar la huella de carbono. De acuerdo con Matthew T. Huber en 'El futuro de la revolución' (Errata Naturae, 2024), la única forma eficaz de encarar el problema es enfrentarse a un sistema capitalista desbocado que agrava la emergencia climática.

El futuro de la revolución pasa por entender que el cambio climático es una cuestión de lucha de clases. Y la lucha de clases implica, entre otras cosas, el fortalecimiento de la conciencia obrera y de los sindicatos. Huber es profesor de Geografía en la Universidad de Siracusa y entre sus libros también destaca *Lifeblood: Oil, Freedom, and the Forces of Capital* (2013).

**Los incendios en Los Ángeles no han distinguido entre viviendas humildes y mansiones. Al parecer, había más estaciones de bomberos en los años sesenta que ahora y como no hay bomberos suficientes, están contratando a presos por menos de treinta dólares al día. Para mí es una prueba más sobre la importancia de lo público y el poder de las infraestructuras sociales. Quiero pensar que se va a aprender algo tras esta tragedia.**

Dudo mucho que esta crisis vaya a ser la que nos enseñe a actuar en el cambio climático. Las crisis siguen produciéndose, pero la inacción relativa continúa. El problema es que estos desastres, aun siendo horribles, aún afectan a relativamente poca gente, y el cambio climático requiere una movilización social que implique una política inspiradora para millones de personas, tanto si estas han experimentado desastres climáticos como si no.

Tienes toda la razón a la hora de señalar la importancia de las infraestructuras públicas. El cambio climático es un problema de inversión en infraestructura pública en todos los frentes que tiene abiertos. Es como si lo hubiéramos olvidado después de décadas de austeridad neoliberal, pero tradicionalmente solo el sector público es el que está interesado en invertir en infraestructuras a largo plazo porque no es algo particularmente rentable para el capital.

Tal y como muestra Brett Christophers en su nuevo libro *The Price is Wrong*, esperamos que

de alguna forma el sector privado lleve a cabo la transición energética por nosotros (y no es ninguna sorpresa que lo vean como algo poco rentable). La electricidad en particular conlleva grandes inversiones de capital fijo a largo plazo en la transmisión de energía y en las centrales eléctricas.

Además, la adaptación al clima también tiene que ver con invertir en infraestructuras públicas como bomberos, control de inundaciones y otras formas de seguridad. En EEUU, tal y como muestra el proyecto 'The Living New Deal', hemos vivido casi un siglo de inversiones en infraestructuras públicas. El que todo se esté desmoronando, y el cambio climático, sólo intensifica la necesidad de reconstruir la economía política para orientarla a los bienes públicos. Desgraciadamente, la "Bidenonomía" no ha sido eso: se usaron fondos públicos para subvencionar soluciones a los mercados privados tanto desde la perspectiva de la inversión como desde el punto de vista del consumidor.

**Se ha sabido que la emisión de metano con el sabotaje de EEUU al gaseoducto Nord Stream ha sido la mayor que se ha producido hasta ahora. Por otra parte, Trump habla de hacerse con Groenlandia por los metales de las tierras raras. Me gustaría saber cómo conectar el concepto de clase en este escenario de conflictos medioambientales e internacionales.**

Bueno, todo sigue siendo una cuestión de clase porque para transformar nuestro sistema energético hay que enfrentarse al poder de clase de los propietarios fuertemente interesados en la rentabilidad de la infraestructura de los combustibles fósiles. Tienes razón en que hay una dimensión internacional y no es suficiente con analizar la idea de clase solo a nivel nacional, como yo he hecho en EEUU. Necesitamos abordar la "lucha global de clases", tal y como sostiene Ramaa Vasudevan en un artículo reciente.

Mi libro se centra en las teorías marxistas de clase, pero también pienso que necesitamos releer las teorías marxistas del imperialismo para entender el problema. De hecho, trabajo en eso ahora mismo, pues intento pensar en la relación que hay entre ecología e imperialismo mediante las teorías marxistas.

**Algunas prohibiciones en Europa se ven ridículas porque se pretende legislar sobre bienes sin importancia (las pajitas serían el ejemplo más destacado) cuando la industria del plástico es omnipresente. Usted ha abordado un análisis exhaustivo de la industria en torno al nitrógeno.**

Sí, aunque he elegido el nitrógeno porque resultó que estaba investigando sobre él. No lo elegí porque fuera una prioridad frente al plástico, por ejemplo, sino porque fue un estudio de caso de cómo la propiedad capitalista se desarrolla a través de formas de producción intensivas en carbono. El nitrógeno tiene un gran impacto en el clima (está entre el uno y el tres por ciento de las emisiones globales), pero el impacto del plástico puede ser mayor. El del acero y el cemento son mayores, con toda seguridad. ¡Necesitamos estudios de casos de todos ellos!

Una idea importante que quiero resaltar es que la reestructuración de esas formas industriales de producción tendría más impacto que cualquiera de los cambios en nuestros estilos de vida (pajitas de plástico incluidas) que puedan llevar a cabo los defensores del

clima y la clase profesional [entendida como aquella que realiza alguna forma de trabajo intelectual].

**Al pertenecer a esa clase profesional, siento que solo estoy hablando dentro de una burbuja de filtros para otras personas de la misma clase social. Quizás por eso Guy Standing acuñó el concepto de precariado, para unir a la clase media profesional y a la clase trabajadora. En todo caso, no sé cómo las ideas pueden abrirse paso en esta esfera pública tan deteriorada por las *fake news* y todo tipo de desinformaciones.**

Esa es una pregunta muy importante. En mi opinión, no son solo los activistas climáticos, sino toda la izquierda, la que está confinada en burbujas o islas de información. Una mayoría encerrada en burbujas solo escribe para conseguir legitimidad de otros que están también dentro de la burbuja. El objetivo debe ser traducir y compartir nuestras ideas más allá de esas burbujas, es decir, saber cómo llegar a la mayoría de la clase trabajadora.

No me gusta demasiado la palabra "precariado" porque desde una perspectiva marxista, el proletariado ya era precario por definición.

Piensa en esto: al eliminar a los estratos más privilegiados como los expertos y los directores, todavía nos queda en torno a un sesenta y tres por ciento de la población trabajando en empleos manuales y de bajos salarios en el sector servicios (enfrentándose a una gran inseguridad económica en aspectos como la vivienda, la energía, los alimentos y en mi país, la salud).

En los viejos tiempos, los partidos socialistas y los sindicatos crearon sus propios medios (periódicos y revistas) que llegaban al proletariado y servían para levantar partidos políticos. Ahora, la clase trabajadora está más dispersa y atomizada. Está claro que necesitamos aprovechar las redes sociales para llegar a audiencias masivas, pero están controladas por capitalistas tecnológicos que diseñan algoritmos para mantenernos separados. Es un problema difícil, pero tenemos que resolverlo.

**No sé si resumo bien su libro al decir que bastaría con acabar con la lógica de la plusvalía.**

Sí, en última instancia creo que es la solución, pero también digo en el libro que es difícil imaginar la derrota de esa lógica de la plusvalía con una izquierda y un movimiento obrero tan débiles. Por eso creo que deberíamos empezar por asumir el control de algunos sectores relevantes para el clima, como la electricidad. La propiedad pública al menos da la posibilidad de que el sector pueda orientarse hacia otras lógicas, además de la plusvalía, como las necesidades humanas y ecológicas (aunque en realidad, las empresas eléctricas públicas pueden ser tan corruptas como las privadas).

Ya lo dije en mi primera respuesta: el cambio climático es fundamentalmente un problema de "inversión". Necesitamos ejercer fuerza social sobre las inversiones para poder planificar la transición ecológica a la escala y la velocidad requeridas. El capital no está ni estará interesado en ese proyecto.

\* *Matthew T. Huber es profesor de Geografía en la Universidad de Siracusa, EEUU.*  
*sinpermiso.info*

---

<https://www.lahaine.org/mundo.php/el-cambio-climatico-como-lucha>